

FLUIR - TRANSFERENCIA, CONTRATRANSFERENCIA, TELEPATÍA.

Dimensiones Subjetivas de la Relación Psicoanalítica
en el Pensamiento de Ferenczi.

György Hidas

Sándor Ferenczi buscaba el camino a la verdad subjetiva de la mente humana en el clima intelectual de la monarquía Austro-Húngara, donde, además de las corrientes guías que eran el Darwinismo, el positivismo, y el psicoanálisis, el espiritualismo estaba, también, en el aire y jugaba un rol en el pensamiento científico contemporáneo. En 1899 Ferenczi pensó que el oro de los “alquimistas, el tesoro oculto del Espiritualismo: podría ser una cosecha rica e inesperada en un campo científico muy poco cultivado, la psicología” (p. 479).

Así es como, el *período de fin de siglo*, la época de Ferenczi fue caracterizado por Schorske (1987):

Los pioneros intelectuales de la elite de Viena, Hofmannstahl, Freud, Klimt, Ernst Mach, Arnold Schönberg, tenían un difuso sentido de que todo era fluido, de que la frontera entre el ego y el mundo era bastante permeable. Para ellos las coordenadas firmes y tradicionales del tiempo y espacio estaban perdiendo su confiabilidad, incluso su verdad. El Pan-naturismo y el Pan-psiquismo -los lados objetivos y subjetivos del mismo continuo del ser-, encontraban expresión en los campos del arte y del pensamiento. [p. 345].

El tema y el título de ese capítulo, me llegaron a la mente mientras nuevamente leía el *Diario Clínico* de Ferenczi (1932a). Me sentí profundamente tocado y sentí como que estaba llegando a una clase de contacto personal muy especial con Ferenczi, que me recordaba muchísimo mi propia historia de vida. También, yo había desarrollado una nueva actitud hacia mis pacientes. Mi memoria me hacía recordar el artículo de Ferenczi sobre ‘El Espiritualismo’ (1899), el que asocié con ciertas partes francamente trascendentales del Diario.

Leyendo, el Diario, en ocasiones sentía que las ‘verdades subjetivas’ abiertamente se me aparecían y se organizaban a sí mismas como los trazos de un tapiz alrededor de conceptos ya más asibles, solo para descubrir el momento siguiente, que el nudo estaba más confuso que antes.

El creciente interés de Ferenczi en los fenómenos ocultos es también explicado o al menos pospuesto (“nachträglich”) en base a la inherente y contradictoria atención existente en el desarrollo de las ciencias durante el siglo veinte. Tal como esta epistemológica incertidumbre nos es reformulada en nuestros días: “la mecánica cuántica, la relatividad especial, y el realismo no pueden ser todo cierto” (Science, 30 de julio de 1982, citado en Targ y Harvey, 1985, p. 43).

La atención de Ferenczi estaba siempre enfocada a la naturaleza de la comunicación intrapersonal e interpersonal. Tomada como algo más que una sola superestructura del cuerpo, la mente, para Ferenczi, presentaba básicamente la posibilidad de estar escindida y fragmentada. Las nuevas herramientas psicológicas y las innovaciones técnicas de Ferenczi, le sirvieron, primero para poder alcanzar su propio inconsciente y las partes fragmentadas de su propia mente, permitiéndole así hacer contacto con el inconsciente y los fragmentos de la mente de sus pacientes. Por ejemplo, cuando uno de estos últimos decía que Ferenczi, era incapaz de participar en sus experiencias, él hacía notar que solo podía hacerlo hundiéndose con el paciente en su inconsciente, es decir, con la ayuda de sus propios complejos y traumas. “El paciente aprecia esto, pero tiene dudas legítimas respecto a un procedimiento tan místico” escribió (Ferenczi, 1932a, p. 38).

Ferenczi creó también la metáfora del teratoma para estas partes fragmentadas y aisladas de la mente. El último pasaje de “Principio de Relajación y Neocatarsis” parece tener connotaciones autobiográficas:

Puedo presentar casos de neurosis -de hecho me he encontrado muchas veces con ellos- en los que (posiblemente como resultado de traumas usualmente muy profundos (Schockwirk-ungen) la mayor parte de la personalidad se encapsula, como si fuera, un teratoma, y la tarea de adaptación a la realidad se encuentra apoyada por un fragmento de personalidad que ya ha sido apartado [Ferenczi, 1929, pp. 187-188].

Por un lado, la metáfora del teratoma señala a un fragmento aislado como un desarrollo mental alterado o detenido; y por otro lado, refiere a una parte de la mente a la que se necesita acceder nuevamente durante el análisis para restaurar así la comunicación normal. Ferenczi había intentado ponerse en contacto con esta parte de la mente incluso cuando era un joven médico, aunque fue mucho más tarde que logró formular este problema.

comparar la mente del neurótico a una doble malformación, algo así como un teratoma que se encuentra en una parte oculta de los fragmentos de su cuerpo como un ser gemelo que nunca se ha desarrollado. Ninguna persona razonable se rehusaría a entregar tal teratoma al cuchillo del cirujano, si la existencia del individuo como un todo se ve amenazada [Ferenczi, 1929, p. 123].

Algo similar al teratoma es lo que más tarde se ha llamado “encapsulación” por Tustin (1986).

El mayor esfuerzo de Ferenczi a lo largo de su vida fue ampliar el rango de la percepción humana. El “nunca había publicado nada irracional a primera vista, aunque creía en el ocultismo, y tenía una periódica correspondencia con Freud al respecto” (Gedo, 1986, p. 46). Sin embargo atribuir las ideas de Ferenczi y su práctica terapéutica a una enfermedad o a una neurosis de transferencia no resuelta, sería un reduccionismo.

Como un médico joven, intentando contactarse con su propio inconsciente Ferenczi experimentó la escritura automática, una herramienta ampliamente utilizada en el espiritismo. También intensamente argumentaba en el círculo de Freud, sobre la transferencia de pensamiento y la telepatía, que eran temas constantes de la investigación de Ferenczi. Él esperaba que estos procesos pudieran acelerar el trabajo analítico. Vale la pena mencionar que también Lombroso, Janet, y Charles Richet no solo hicieron experimentos de transferencia de pensamiento, sino que fueron capaces de poner a dormir a sus clientes mediante sugerencias remotas. Un libro de Kotik (1908), un psiquiatra de Moscú, aparece publicado en una serie que también editó el libro de Freud (1901) “Über den Traum.” Kotik (1908) escribió en el contexto de sus estudios de transferencia del pensamiento que “en el tema de la existencia de la emanación de la energía psicofísica no es lo físico, sino lo psicológico o los experimentos psicofísicos los que deben ser considerados como importantes o decisivamente convincente” (p.123). Es más aún, “el pensar está asociado con la emisión de una energía específicamente irradiada.” (p. 100). Freud en (1914) escribió sobre la emanación de la libido “Sobre el narcisismo” (p. 76). El 8 de febrero de 1910, tuvo lugar un debate sobre fenómenos de espiritualismo, ocultismo y clarividencia en el encuentro de la Asociación Psicoanalítica Vienesa, donde Freud hizo notar que si uno asume la existencia de tales fenómenos, entonces su naturaleza sería más bien fisiológica que psicológica (*Los primeros psicoanalistas*, 1978a, p. 412). Ferenczi realizó una charla sobre transferencia del pensamiento en esa misma asociación en noviembre 19 de 1913 (los primeros psicoanalistas, 1978, p. 248).

Ferenczi, Sigmund Freud, y Anna Freud estaban comprometidos y envueltos en experimentos de transferencia de pensamiento. Finalmente, asegurándose de que el método realmente funcionaba, Freud (1933) dijo que podía ser la “médula de la verdad” subrayando los fenómenos de lo oculto. Ferenczi le escribió a Freud el 22 de noviembre de 1910:

Solo piense en este interesante descubrimiento en la historia de la transferencia..... Soy un maravilloso clarividente [Wahrsager] es decir un lector del pensamiento. Leo en mis asociaciones libres el pensamiento de mis pacientes. El método futuro en psicoanálisis podría provenir de aquí [citado en Stanton, 1990, p. 89].

Ferenczi (1932a) ponderaba:

Los casos de transferencia de pensamiento durante el análisis de personas que sufren son extraordinariamente frecuentes. Uno a veces tiene la impresión de que la lectura de tales procesos encuentra una muy fuerte resistencia emocional en nosotros los materialistas; y que cualquier intelección que obtengamos de ella tendrá la cualidad de quedar inconclusa, como el tejido de Penélope o el entramado de nuestros sueños [p. 33].

Debieran estos asuntos (las transferencias de pensamientos) ser confirmadas algún día, nosotros los analistas probablemente encontraríamos plausibles que la relación de transferencia pudiera ser significativamente promovida el desarrollo de las manifestaciones más sutiles de la percepción. Y esto es, de hecho lo que ha llevado a la historia de los orígenes de esta más reciente modificación. El motivo para revertir el proceso (el analista siendo analizado) fue tomar conciencia de una resistencia emocional... o de la obstinación del analista... [p. 85].

Hay también otro fenómeno al que Ferenczi (1915) se refirió como el diálogo de los inconscientes

donde el inconsciente de dos personas se comprende completamente cada uno y al otro, sin la más remota concepción de esto, por parte del consciente de cualquiera de los dos.

La madre podría inconscientemente haber considerado la voz baja como un signo de la llegada de la masculinidad y también haber interpretado la incestuosa tendencia que se le dirigía. El niño por otro lado, podría haber inconscientemente considerado la “antipatía” de ella a esta voz como una prohibición de sus deseos incestuosos, como una mejor defensa contra la cual él movilizó de manera hipocondríaca, ideas racionalizadas sobre la heterosexualidad... El paciente... por amor a su madre... mantenía su femineidad y el registro de voz correspondiente [p. 109].

Fluimiento, o *fluir*, como una conexión preverbal entre dos personas, aparece en los escritos de Ferenczi en el contexto del análisis mutuo. El 17 de enero, de 1932, escribió en el Diario:

Ahora, algo “metafísico”. Muchos pacientes tienen el sentimiento de que una vez alcanzada esta especie de paz mutua, la libido, liberada de todo conflicto, tendrá, sin otro esfuerzo intelectual o de explicación, un efecto “curativo”. Me piden que no piense demasiado, sino que simplemente esté allí; ...; en realidad podría incluso dormir. Los dos inconscientes se ayudarán mutuamente de esta manera: ... Ambos otorgan importancia a la idea de tomar en un sentido sustancial este flujo mutuo, y no explicarlo sólo sobre el plano psicológico; ... La psique, fragmentada o atomizada por el traumatismo, se siente como rodeada de una sustancia adhesiva por el amor, purificada de toda ambivalencia que fluya hacia ella; los fragmentos se aglomerarán en unidades más grandes; ... [Ferenczi, 1932, p. 12].

De acuerdo con Hermann (1940) y Bak (1941), la substancia del estar fluyendo es el calor y el olor. Otros analistas (por ejemplo, Rosenfeld [1988], Steiner [citado en Rosenfeld, 1988], y Felton Steiner [citado en Rosenfeld, 1988],) sugieren que la sustancia del fluido debe ser considerada real.

Rosenfeld (1988) escribe que en (la madre)

los procesos mentales de alguna manera se transmiten al bebé, de una forma similar a la de la osmosis. Son absorbidos por el bebé sin que éste sea capaz de hacer nada al respecto, así que la experiencia es bastante apabullante.... Este tipo de paciente (limítrofe o psicótico) “sufren de precoces y perturbadoras

experiencias entendidas como del tipo formuladas de la primitiva identificación proyectiva y la comunicación osmótica... La experiencia (por meses de estos pacientes se comunicaron no verbalmente) tiene un fuerte efecto físico en el analista y produce somnolencia o incomodidad física.... Es como si algo se le hubiera proyectado al analista de manera real y concreta [pp. 158-159].

Tustin (citado en Rosenfeld, 1988), utilizando la sugerencia de Hermann de que el “fluimiento” es un precursor de la proyección, ha sugerido que este fluimiento y la unicidad, son procesos en el cual la ilusión de la unidad primaria se mantiene: “Trabajando con niños psicóticos, Tustín observó la importancia del fluimiento, del derramamiento de la tensión fisiológica y psicológica el cual niño experimenta como un fluido tangible fuera de su control” (p. 187).

Ferenczi (1932b) escribió: “Pero ¿que tiene este proceso peculiar de intercambio de libido? Es la aceptación de la soberanía del ‘segundo principio’ (compromiso, armonía?) Es decir, una especie de proceso físico entre dos personas (o cosas) con diferente tensión” (p. 257).

Como constituyente del proceso analítico, la transferencia y la contratransferencia siempre habían sido foco del interés de Ferenczi. En lo que respecta a la primera, él creía que la contribución del analista a la apariencia y desarrollo de la transferencia del paciente es esencial. Comprendía que la aparición de esta no era automática sino que dependía mucho del comportamiento, de los sentimientos de la contratransferencia, y de las fantasías del analista. Ferenczi (1932a) escribe, “[U]no tiene la impresión de que parte de lo que llamamos la manifestación de la transferencia no es una manifestación espontánea de los sentimientos del paciente, sino que es creada por la situación analíticamente producida, que es creada artificialmente por la técnica analítica” (p. 95).

En la concepción de Ferenczi un importante factor terapéutico en la convicción del paciente de que lo que es reexperimentado en la situación analítica tiene raíces en su historia de la vida real. Es indispensable para esta convicción la aceptación del analista, que éste sea emocionalmente cálido, y tenga una actitud congruente, que esté en franco contraste con los dobles-vínculos de la infancia. “El resultado final del análisis de transferencia y contratransferencia puede ser el establecimiento de una atmósfera cordial, desapasionada como la que debe haber existido en épocas pre-traumáticas” (p. 27). Así es como la posibilidad del *Neubeginning* (nuevo comienzo) es creada.

En contraste con la idea de que la situación analítica tiene que ser separada de la vida real y de que en un espacio imaginario es creado. Ferenczi (1932a) pensaba que

a través de un desenmascarar directo y consciente de las así llamadas transferencia y contratransferencia como los escondites de los obstáculos más significativos para la conclusión de cualquier análisis, uno llega a convencerse que nada puede tener éxito mientras las diferencias que se discute y lo falso que se puede producir en la “situación analítica”, y la vida cotidiana no sean superados. [p. 129]

[E]l entusiasmo del doctor se transfiere entonces al paciente, y el psicoanalista le debe sorprendentemente la cura a esta afortunada autoconfianza. Si el psicoanalista... alcanzase el control de todas sus acciones y decires, y también de sus sentimientos, esto podría dar pie a algunas complicaciones, y su tratamiento correría el riesgo de ser demasiado amenazante y desagradable para el paciente; lo que podría retardar la aparición de la transferencia... o hacerla casi imposible [Ferenczi, 1919, pp. 187-188]

Ferenczi le llamó a esto resistencia a la contratransferencia.

La hipocresía del especialista o, en términos de Ferenczi, la hipocresía profesional, evocaba una “sumisión extrema” en el paciente, porque éste se siente incapaz o teme expresar sus críticas.

Aquí, también no puedo ver ninguna otra salida para encontrar la fuente de esta perturbación, que no sea nuestra plena consciencia y la de hablarlo con el paciente, admitiéndolo no solo como posibilidad sino como un hecho. Es notable que tal renunciación a la “hipocresía profesional”... en vez de herir al paciente lo lleve a una mayor relajación respecto de su condición [Ferenczi 1933, pp. 158-159].

El compromiso personal, el factor subjetivo, ha siempre jugado un rol central en la historia del psicoanálisis. Conexiones personales triangulares entretejidas con relaciones heterogéneas, por lo general nos han llevado a significativas proposiciones y definiciones conceptuales. Las vemos en el triángulo Bertha Pappenheim-Breuer-Freud; que no proporcionó consigo el descubrimiento de la transferencia por Freud; las relaciones de Jung-Sabina Spielrein-Freud y la de Ferenczi-Elma Pálos-Freud que nos llevaron a las primeras cristalizaciones del término contratransferencia. Aunque alguna vez lamentablemente confusas, casi trágicas, esas sofisticadas constelaciones evocaron también impulsos creativos.

Los analistas pioneros, incluyendo al mismo Freud, tendían a subestimar el poder de los efectos de la transferencia y contratransferencia. Esto se puede apreciar no solo en la brevedad de los análisis de los analistas de ese entonces, sino también... en la falta de preocupación de las continuas alternancias desde el encuadre analítico hacia las reales relaciones entre amigos y colegas.” (Grubrich-Simitis, 1986, pp. 259-277).

Fueron de estas intrincadas redes (donde la transferencia y contratransferencia, las conexiones reales, de amigos y colega, de paciente y especialista se superponían mutuamente) desde las cuales muchas de las radicales propuestas de Ferenczi emergieron de sus introspectivas intelecciones. De acuerdo con Gedo (1986), la habilidad para descubrir observaciones nuevas acerca de la mente humana, depende principalmente de nuestra habilidad de hacer nuevos descubrimientos de nosotros mismos.

Ferenczi es considerado como un disidente en muchos aspectos por Grunberger (1974) y Gedo (1986). Jones incluso presumía del diagnóstico de una psicosis sobre la base de la anemia perniciosa que lo consumió los últimos años de su vida. La sospecha de deterioro mental ha sido desmentida por Mihaly Balint (citado en Sabourin, 1985) e Imre Hermann (1974). Grunberger (1974) recuerda una nota de Ferenczi (1932c) sobre el faquirismo en el último nivel del desarrollo de Reich. Se cuenta que Reich dijo, “He visto un orgón y es azul” (p.535). Las palabras de su amigo Georg Groddeck (1934) nos dan un haz de luz en este lado de la personalidad de Ferenczi:

Se convirtió en una víctima de su mente inquisitiva... una gran parte de su pensamiento estaba en la convicción de que, junto con la psique, sometida a investigación científica, existían también miles y millones de vidas mentales independientes en el individuo humano.... Las actitudes de Sándor fueron similares a las nuestras... pero él tenía el propósito de explorar el universo del hombre de manera científica. Estaba muy dominado por este esfuerzo. Usaba la expresión: “Atomizo mi mente.” Pero si intentaba en serio tal atomización esta solo lo llevaría a su auto desintegración [p. 88].

En su profundo trabajo de vida, Ferenczi investigó los isomorfismos existentes entre realidad interna y externa, la historia ontogenética y filogenética, e incluso entre todo el mundo orgánico e inorgánico. Tratando de entender la altamente sofisticada naturaleza de las interrelaciones entre estas dimensiones, él en ocasiones se expresaba de una manera simbólica e indirecta. Una vez “atomizada”, la mente se desintegraría en un conjunto de signos, los cuales servirían a otros para una variedad de interpretaciones, dependiendo de la constelación actual y el enfoque del investigador. Y lo que parece ser ininteligible e incluso absurdo en un nivel particular puede tener un sorprendentemente claro y nuevo significado en una diferente organización. Podemos decir que Freud era un “padre peregrino” quien dio las pautas para los mapas de los dominios hasta ahora desconocidos de la psique. Con un mapa-guía, pero no acompañado, Ferenczi hizo su propia

búsqueda de la mente. Quizás fue demasiado lejos; quizás llegó al punto de donde nadie regresa. Todo lo que sabemos es que el hijo peregrino más amado está desaparecido en acción.

REFERENCIAS

- Bak, R. (1941). Temperatur-Orientierung und Überfließen der ich grenzen in der Schizophrenie. Schweizer archiv f. Neurologie u. Psych. 46:158-177.
- Ferenczi, S. (1899), Spiritismus [Spiritualism]. Gyógyászat, 39:477-479.
- _____ (1915), Psychogenic anomalies of voice production. In: Further Contributions in the Theory and Technique of Psychoanalysis, de. J. Richman (trans. J. Suttie). London: Karnac Books, 1980, pp. 105-109.
- _____ (1919), On the technique of psychoanalysis. In: Further Contributions in the Theory and Technique of Psychoanalysis, de. J. Richman (trans. J. Suttie). London: Karnac Books, 1980, pp. 177-189.
- _____ (1929), The principle of relaxation and neocatharsis. In: Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis, de. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 108-125.
- _____ (1932a), The Clinical Diary of Sándor Ferenczi, de. J. Dupont (trans. M. Balint & N. Z. Jackson). Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.
- _____ (1932b), Accumalatio libidinis, In: Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis, de. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 257.
- _____ (1932c), Fakirism, Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis, de. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 251.
- _____ (1933), Confusion of tongues between adults and the child. Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis, de. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 156-167.
- Freud, S. (1901), The interpretation of dreams. Standard Edition, 5. London: Hogarth Press, 1953.
- _____ (1914), On narcissism. Standard Edition, 14:73-102. London: Hogarth Press, 1957.
- _____ (1933), Dreams and occultism. Standard Edition, 14:73-102. London: Hogarth Press, 1964.
- Gedo, J. (1986), Conceptual Issues in Psychoanalysis. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Groddeck, G. (1934), Letter to Gisela Ferenczi, February 19, 1934. In: Ferenczi/Groddeck, Briefweschel 1921-1933. Fischer: Frankfurt-am-Main, pp. 88-89, 1986.
- Grubich-Simitis, Y. (1986), Six letters of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi on the interrelationship of psychoanalytic theory and technique. Internat. Rev. Psycho-Anal., 13:269-277.
- Grunberger, B. (1974), De la "technique active" à la "Confusion de langues." Revue Française de Psychanalyse, 38:534-535.
- Hermann, Y. (1940), Studies zur Denkpsychologie. Acta Psychol. 5:22-102.
- _____ (1974), L'objectivité de diagnostique de Jones concernant la maladie de Ferenczi. Revue Française de Psychanalyse, 38:57-59.
- Kotik, N. (1908), Die Emanation der psychophysyschen Energie. Wiesbaden: Bergmann. Les Premiers Psychanalystes (1978), París: Gallimard, 2:412.
- Rosenfeld, H. (1988), Impasse and Interpretation. London: Routledge.
- Sabourin, P. (1985), Ferenczi, Paladin et Grand Vizir Secret. París: Editions Universitaires, p. 200.
- Schorske, C. (1987), Fin-de-Stécle Vienna, Cambridge: Cambridge University Press.
- Stanton, M. (1990), Sándor Ferenczi: Reconsidering Active Intervention, London: Free Association Books.
- Targ, r. & Harry, K. (1985), The Mind Race. Seven Oaks, Kent, U.K.: New English Library.
- Tustin, F. (1986), Autistic Barriers in Neurotic Patients. London: Karnac, pp. 24-25.

Publicado en: THE LEGACY OF SANDOR FERENCZI. Lewis Aron & Adrienne Harris Eds, Chapter 12, Flowing Over. Transference, pp. 207-216, The Analytic Press, 1993.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 19-ALSF